



MEMORIA VIVA DE UNA NOCHE ILUMINADA

Escrito dominical, el 19 de abril

La Archidiócesis de Toledo quiere celebrar, con la exposición «Amor herido», instalada en la sala de exposiciones del Arzobispado, la memoria de san Juan de la Cruz en la cárcel de Toledo. Esta iniciativa se enmarca en el Año Jubilar carmelitano, con motivo de los 300 años de su canonización y los 100 años de su declaración como Doctor de la Iglesia. También los padres carmelitas próximamente tendrán comunicaciones para profundizar en la experiencia de san Juan en la cárcel.

Aquí en Toledo recordar a san Juan de la Cruz es adentrarnos en lo vivido entre 1577 y 1578, en la prisión. Descubrimos su interior. Todo lo que escribió, en este lugar, expresa cómo su alma era eco de su cuerpo y al revés.

1. El «Cántico espiritual»: el alma en búsqueda. En la dureza de la cárcel, donde permaneció encerrado durante nueve meses, san Juan de la Cruz vivió en primera persona su «noche oscura». Sin embargo, lejos de apagarse, su interior se encendió en un canto de amor. Las primeras estrofas del «Cántico espiritual» nacen como un grito del alma que busca al Amado, marcada por la ausencia, pero movida por el deseo.

Acompañar a san Juan de la Cruz en su celda es contemplar cómo el sufrimiento se transforma en búsqueda. La privación, el silencio y la soledad no lo hundan, sino que lo purifican. Allí, en medio de la oscuridad, el alma aprende a desear a Dios por encima de todo. Toledo se convierte así en el escenario de un diálogo íntimo, donde «el dolor se vuelve lenguaje de amor».

2. El «Romance de la Trinidad»: comunión en la noche. En ese mismo encierro, Juan de la Cruz eleva su mirada hacia el misterio de Dios. El «Romance de la Trinidad» refleja «su contemplación del amor eterno entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo». Mientras su cuerpo está preso, su espíritu se abre a la infinitud.

El silencio de la prisión se transforma en espacio de revelación. Juan descubre que Dios no es soledad, sino comunión perfecta. Y en esa comunión encuentra consuelo: no está solo. Incluso en la noche más oscura, el amor trinitario sostiene su existencia.

Acompañarlo en este momento es comprender que el sufrimiento no tiene la última palabra. La experiencia de Dios ilumina la oscuridad y da sentido a la prueba.

3. El «Romance de la Encarnación» y la huida: la libertad en la luz. El misterio de la Encarnación –Dios hecho hombre– adquiere una fuerza especial en la vida de san Juan de la Cruz. Si Dios ha asumido el sufrimiento humano, entonces también la noche puede convertirse en camino de salvación.

Tras meses de dureza, llega la liberación. Su arriesgada huida por las calles de Toledo, descendiendo en la noche desde su prisión, simboliza «el paso de la oscuridad a la luz». No es solo una fuga física, sino una experiencia espiritual: el alma que se libera para encontrarse con Dios.

La acogida por parte de las Madres Carmelitas en el convento de San José pone fin a la huida y abre un nuevo comienzo. Allí encuentra refugio y confirmación: la noche vivida no fue estéril, sino fecunda.

La memoria de san Juan de la Cruz en Toledo, hoy evocada en la exposición «Amor herido», nos invita a descubrir que incluso en las experiencias más duras puede brotar la luz. Su vida sigue siendo un testimonio de esperanza: «la noche no es el final, sino el camino hacia la unión con el Amor».

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Prímado de España